

RESUMEN DE LA DAMA DEL ALBA

"La dama del alba" de Alejandro Casona nos transporta a una casa de labranza en la Asturias rural, donde la familia se encuentra atrapada en un ciclo de dolor y melancolía. Han pasado cuatro años desde que Angélica, la hija mayor, desapareció en el río, presumiblemente ahogada. Su madre, sumida en un duelo inconsolable, se aferra al recuerdo de su hija, manteniendo su habitación intacta y negándose a aceptar su pérdida. Esta obsesión por el pasado proyecta una sombra sobre toda la familia, impidiendo que la vida siga su curso.

En la noche mágica de San Juan, cuando la frontera entre el mundo de los vivos y los muertos se difumina, una misteriosa peregrina llega a la casa. Con su belleza serena y su aura enigmática, la peregrina trae consigo un halo de misterio y esperanza. Su llegada coincide con la partida de Martín, el prometido de Angélica, quien a pesar de los años transcurridos no ha podido olvidar a su amada. Atormentado por el recuerdo de Angélica y sintiendo la presión de la familia para que se case con una de sus hermanas, Martín se debate entre el deber y el amor perdido.

La peregrina, que no es otra que la personificación de la Muerte, se encuentra con Martín en el peligroso paso del Rabión, un lugar donde la niebla y las leyendas se entrelazan. Allí, intenta seducirlo con promesas de paz y olvido, invitándolo a cruzar el umbral hacia el otro lado. Sin embargo, Martín, aferrado a la vida y a la esperanza de un nuevo amor, se resiste a sus encantos y regresa a casa sano y salvo. No lo hace solo, pues trae consigo a Adela, una joven desesperada que ha intentado suicidarse en el río.

Adela, con su vitalidad y alegría, irrumpe en la casa como un soplo de aire fresco. Su presencia contrasta con la atmósfera de tristeza y estancamiento que reina en el hogar. Poco a poco, Adela se gana el cariño de la familia: los niños la adoran, el abuelo la aprecia por su bondad y la madre, en un intento inconsciente de reemplazar a Angélica, la trata como a una hija. Sin embargo, Martín se mantiene distante, incapaz de olvidar a Angélica y de abrir su corazón a un nuevo amor.

La tensión dramática aumenta a medida que se acerca la noche de San Juan, cuando la Peregrina ha prometido regresar para llevarse a alguien de la casa. El abuelo, que ha descubierto la verdadera identidad de la Peregrina a través de las leyendas y tradiciones populares, intenta proteger a los niños, pero la Muerte tiene sus propios designios.

En un giro inesperado, se revela que Angélica no murió ahogada, sino que abandonó a su familia y a su prometido para huir con otro hombre. Ahora, arrepentida y consumida por la culpa, regresa a casa buscando el perdón. La Peregrina, mostrando una faceta compasiva e incluso maternal, la convence de que la mejor manera de preservar su recuerdo y encontrar la paz es morir con belleza, ofreciéndose al río como una ofrenda.

La obra culmina con el regreso de Angélica a casa, esta vez sin vida, pero coronada de flores como una santa. La familia, aunque destrozada por el dolor, acepta su destino y encuentra consuelo en la creencia de que Angélica ha encontrado la paz y que su sacrificio

ha roto el ciclo de dolor que los oprimía. Martín, finalmente libre del fantasma de Angelica, puede corresponder al amor de Adela y comenzar una nueva vida.